

Del sujeto discursivo al sujeto de la acción

From the discursive subject to the subject of action

Liliana Patricia Torres Victoria¹

En todo caso sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador; sino también su sujeto; como si dijéramos, si en lugar de hombres de acción hubiera robots, se lograría algo que, hablando humanadamente por la palabra y, aunque su acto pueda captarse en su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, sólo se hace pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor; anunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer. (Arendt, 1993:202)

Resumen

El propósito de este artículo es mostrar que no hay separación entre sujeto discursivo y sujeto de la acción. El sujeto no es el antecedente racional, autónomo y transparente de la acción, sino que se crea en ella. El sujeto se construye en la relación dialéctica entre discurso-acción / acción-discurso, lo cual sitúa la cuestión del sujeto en el terreno de lo político, de la historicidad, de la contingencia. Para el desarrollo del objetivo señalado, en primer lugar se reflexiona acerca del discurso y la constitución del sujeto, en segundo lugar se reconoce la relación entre discurso y acción y finalmente se consideran las prácticas sociales y políticas como proceso y como producto del sujeto de la acción.

¹ Trabajadora social y Especialista en Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Magister en Estudios Políticos por la Universidad Javeriana de Cali. Profesora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle-Cali. Actualmente candidata a Doctor en Humanidades de la Universidad del Valle. Correo electrónico: lilipato4@yahoo.es

Artículo tipo 6: según la clasificación de Colciencias, revisión de tema. Este artículo hace parte de la reflexión teórica adelantada en el trabajo de tesis doctoral de la autora y cuyo título es: Procesos organizativos y constitución de identidades políticas: organizaciones juveniles de la ciudad de Cali.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2009.

Fecha de aprobación: 09 de octubre de 2009.

Palabras clave

Sujeto, discurso, acción

Abstract

The purpose of this article is to demonstrate that there is no disconnection between the discursive subject and the subject of action. The subject is not the rational, autonomous and transparent antecedent of the action but it is rather built in the action. The subject is constructed by the dialectical relationship between discourse-action/action-discourse, and this consideration places the issue in the political field, as a historical and contingent subject. In order to achieve the purpose of this study, initially there will be an analysis about the discourse and the constitution of the subject. Secondly, there will be an analysis of the relationship between discourse and action, and finally, social and political practices are considered as a process and as a product of the subject of action.

Keywords

Subject, action, discourse

Sumario

1. Presentación, 2. Discurso y constitución del sujeto, 3. Discurso y acción, 4. El sujeto discursivo y las prácticas sociales, 5. Bibliografía.

1. Presentación

El sujeto ha sido y es un elemento prioritario para pensar en la acción y en las posibilidades de cambio², bien sea para considerarlo como centro

² Si bien es cierto el término sujeto aparece en los debates contemporáneos franceses y alemanes, con significados como individuo, el sujeto de una biografía, el sujeto hermenéutico, el sujeto de conocimiento, el sujeto político, el hombre, el sujeto trascendental, no se puede hablar de una definición única y universal, pues su análisis está atravesado por las múltiples subjetividades a partir de las cuales se configura y que le permiten expresarse también de una manera muy particular.

Desde este punto de vista se cuestiona la mirada esencialista del sujeto, en términos de considerarlo como una categoría universal, racional y que se configura como el ideal dentro del proyecto de la modernidad. Es decir se tiene en cuenta que el sujeto como categoría de análisis es dinámica y en continuo proceso de construcción, lo que permite reconocer la emergencia de posibilidades de acción

en la reivindicación de derechos en la búsqueda de ser reconocido como ciudadano, hombre, mujer, negro, indígena, entre otros, como para sostener propuestas de cambio sociopolítico desde prácticas y demandas concretas. Pensar en el sujeto de la acción supone, necesariamente atender a los procesos de significación que lo constituyen, a los variados y diversos despliegues del lenguaje en los que tal sujeto es posible y en los que construye el sentido de la acción. En este caso, la noción de sujeto de la acción que subyace, es la de sujeto social con un discurso en construcción en el que se reconoce su potencia como transformador de realidades y cuyo principal desafío se encuentra en la capacidad para reconocerse a sí mismo, desde sí, en sus posibilidades, a partir de lo que es y puede ser según las circunstancias contextuales.

Para efecto de este trabajo es importante retomar el análisis del sujeto en su construcción discursiva en relación con el lenguaje como posibilidad a través de la cual expresa una realidad presente, pero también una historia y un papel dinámico que lo ubican como sujeto de la acción con posibilidades de transformación permanente. Se parte entonces, de la idea de que es en y por el lenguaje como el hombre se construye como sujeto, porque el lenguaje le permite crear realidad y plantearse dilemas existenciales:

La consciencia es el desafío de ser hombre. La voluntad es el atreverse a asumir el desafío. Desde el lenguaje, lo que decimos apunta a distintos desafíos existenciales, como ser desde la consciencia, que refiere a lo que es, pero también a un más desde donde se está. El lenguaje refleja estas exigencias existenciales, no necesariamente conscientes en las cuales el sujeto está siempre en la perspectiva del más que resulta de la conjunción del es y del siendo". (Zemelman, 2007:19)

Desde esta mirada subyace una doble dimensión al papel del lenguaje: como activador al reconocerlo como instrumento que rompe con los límites de lo dado-significado, o bien en la función de establecer parámetros para mantener los universos de significación establecidos por el orden social. El cómo se asuma dependerá del uso que seamos capaces de hacer de sus posibilidades.

En este orden de ideas, la pretensión de este documento es mostrar que no existe separación entre sujeto discursivo y sujeto de la acción. El

y transformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución de ese sujeto.

sujeto no es el antecedente racional, autónomo y transparente de la acción sino que se crea en ella. El sujeto no está dado de forma natural, no es soporte de la acción, se construye en la relación dialéctica entre discurso-acción / acción-discurso, lo cual sitúa la cuestión del sujeto en el terreno de lo político, en el terreno de lo controvertido, de la historicidad y la contingencia. El sujeto está atrapado en el propio ámbito de lo político, en el que se considera necesaria su presencia.

Para el desarrollo del propósito planteado en primer lugar se reflexiona acerca del discurso y la constitución del sujeto, en segundo lugar se reconoce la relación entre discurso y acción y finalmente se abordan las prácticas sociales y políticas como proceso y como producto del sujeto de la acción.

2. Discurso y constitución del sujeto

Como se viene planteando en el desarrollo del texto, iniciar una reflexión sobre el discurso y la constitución del sujeto me remite a relacionarlo ineludiblemente con el lenguaje. El lenguaje como valoración social y cultural, más allá de la estructura, es un sistema que sirve para que otros nos entiendan, el lenguaje permite la construcción de esquemas conceptuales, sirve de puente entre lo que ocurre externamente, (donde están los otros) y los procesos de significación que se elaboran internamente y que permiten hablar de la constitución del sujeto. Estos procesos de significación se construyen entre los sujetos socialmente organizados y la experiencia se vuelve significativa solamente en el intercambio verbal intersubjetivo.

En consecuencia, como lo señala Zemelman: “Es más importante la capacidad de uso del lenguaje que las posibilidades estructurales. La capacidad de uso del lenguaje es función de la disposición y sensibilidad para reconocer lo que requiere decirse en el momento, más que del lenguaje como sistema de significantes” (2007:21)

Así, la construcción del sujeto discursivo, del pensamiento interior, va a depender también de la experiencia sociocultural evocada en y por el enunciado (Todorov, 1991) En este sentido, Bajtin (1982) señala que el dialogismo es inherente al lenguaje mismo. El sujeto de la narración por

el acto mismo de la enunciación se dirige a otro, y es con respecto a ese otro que la narración se estructura. De tal manera que la unidad de análisis no es la escritura en si misma sino el discurso y el enunciado³ como el punto central de este. El enunciado como unidad de análisis del discurso se convierte en el referente de la comprensión de la significación de los sujetos que están interactuando. Al decir de Martínez (2001), abordar el lenguaje desde el discurso, permite romper la dicotomía entre significación y comunicación y postular que la función esencial del lenguaje es la de establecer una comunicación con sentido.

El análisis del lenguaje desde la perspectiva de su construcción discursiva, se ha planteado desde distintas disciplinas de las ciencias sociales y de ello han dado cuenta la lingüística, la sociología, la filosofía, la antropología, entre otras. Sin embargo, no es mi pretensión abordar en toda su extensión y profundidad lo que cada uno de los autores ha trabajado sobre el asunto desde su campo disciplinar. En tal sentido retomo los planteamientos de autores como Bernstein⁴, Bajtin⁵, Vigotsky⁶, y Zemelman⁷, con el fin de mostrar los distintos matices con los cuales se aborda un tema tan complejo como el que se expone en este texto y poder sustentar la idea inicialmente propuesta respecto a la relación entre el sujeto discursivo y el sujeto de la acción.

Desde la perspectiva de Bernstein (1990) en el análisis del discurso es importante comprender las relaciones entre poder, comunicación y conciencia mediante la articulación entre los macro procesos sociales y políticos con las microprácticas expresadas en las posiciones y oposiciones de los sujetos, instituciones y discursos. Es decir hay un interés por

³ El enunciado es la construcción discursiva en la que se expresan fuerzas sociales entre diversos puntos de vista.

⁴ El trabajo de Basil Bernstein constituye uno de los más importantes esfuerzos sociológicos contemporáneos por establecer una relación entre el poder, las relaciones sociales y las formas de conciencia, y por profundizar en los principios intrínsecos que constituyen y distinguen las formas especializadas de transmisión en el proceso de reproducción cultural.

⁵ Crítico literario ruso cuyos estudios sobre la obra de Dostoievski y Rabelais han tenido una profunda influencia en la crítica y la investigación semiótica contemporánea.

⁶ Psicólogo, representante de una corriente de pensamiento de las ciencias sociales, denominada construccionismo social

⁷ Hugo Zemelman, teórico que varios autores ubican en una tendencia de la sociología actual conocida como perspectivas de borde o razonamientos de umbral para referirse a formas de conocimiento social que hacen lecturas nuevas sobre la realidad social y que buscan incidir más activamente en su dinámica.

profundizar en los principios intrínsecos que constituyen y distinguen las formas especializadas de transmisión en el proceso de reproducción cultural de estas relaciones.

Para Bernstein es importante el análisis de los códigos, entendidos como los principios que regulan los procesos de comunicación, principios que serán funciones de estructuras sociales diferentes. Los códigos pueden ser universalistas o particularistas en el sentido del alcance de su comprensión en un contexto bien sea macro o micro respectivamente.

Bernstein distingue dos órdenes de significado: significados independientes del contexto y significados dependientes del contexto (1990:8). Los primeros son más universalistas y los segundos más particularistas. El papel, en este caso de las instituciones políticas, es imponer y desarrollar el orden de significados universalistas mediante los controles que impone sobre la organización y distribución del poder, en este punto el código se entendería como el principio que subyace a la orientación de los significados en diferentes contextos culturales. Desde este punto de vista el código nada tiene que ver con los contenidos de la conciencia, ni se origina en la conciencia, no es una construcción psicológica, está por encima de los sujetos generando y regulando un sistema de diferencias y similitudes:

Los códigos como estructuras fijan los límites a la experiencia del sujeto y producen las posiciones desde las cuales los sujetos actúan en y realizan sus prácticas ideológicas. La ideología se crea a través de dichas posiciones y dentro de ellas. El problema del sujeto se plantea en Bernstein cuando subraya el papel de los códigos y de la ideología. Los códigos proporcionan los principios para la constitución del sujeto en el significado y en sus relaciones sociales. Los códigos sugieren la noción de sujeto constituido en relaciones que orientan a los significados. El sujeto entra en el universo simbólico a través de los códigos (Bernstein, 1990:14).

Las orientaciones de significado en Bernstein (1993), se refieren a las relaciones de referencia que tienen los sujetos en sus contextos socializadores, relaciones por fuera y por dentro de estos contextos, Ahora bien, desde su punto de vista, el origen del poder y su legitimación no surge de las relaciones sociales dentro del contexto sino de una base social

externa a este, la forma de manifestarse ese poder en cualquier contexto, su regulación local de la comunicación depende de la forma de control de la comunicación dentro del contexto.

Estas relaciones sociales permiten crear prácticas interactivas específicas las cuales regulan las orientaciones hacia los significados y ubican el posicionamiento de los sujetos: “Las prácticas se forman a través de las relaciones sociales dentro de la producción/reproducción, las categorías configuran voces y las prácticas configuran su mensaje, el mensaje depende de la voz, y el sujeto es una relación dialéctica entre voz y mensaje”. (Bernstein, 1993:40).

Inicialmente la posición del sujeto está determinada por el contexto externo y este crea su voz aunque no el mensaje, este se construye en las prácticas interactivas y pueden o no incidir en la posicionalidad del sujeto. La identidad del sujeto se construye en relación permanente entre inclusión y exclusión de un conjunto de significados que socialmente están en juego y que le permiten reconocerse como diferente desde una posición particular la cual facilita la construcción de un discurso en relación con una estructura social y unas relaciones de poder que en esta subyacen.

Para Bernstein el discurso del sujeto es un discurso de clase y refleja las formas de dominación en las cuales se inscribe y que se manifiestan en sus prácticas sociales. Un ejemplo de ello es el espacio escolar, en el que la orientación de significados de los sujetos se da en una doble dimensión, por una parte un orden instrumental (habilidades académicas) y por otra, un orden valorativo (actitudes, valores), los cuales se relacionan dialécticamente y dan origen a la construcción discursiva del sujeto.

Esta perspectiva es determinista en términos de lo social y coloca al sujeto en una relación permanente individuo-estructura, desconoce las particularidades en las que se constituye su subjetividad en relación con contextos socializadores más inmediatos en los que, si bien es cierto, están presentes los discursos estructurales, también entran en juego las diversas miradas con las que el sujeto construye su particularidad y reproduce discursos que van en contraposición de esas formas de control social reguladas por las instituciones políticas y económicas.

El sujeto no solo está determinado por procesos externos. Él representa un momento del propio curso de su desarrollo, y su expresión está en

tensión permanente con los procesos sociales que lo niegan o ignoran, frente a los cuales se sitúa crítica y productivamente.

Desde la mirada de Bernstein, el sujeto se construye a partir de unos discursos que se están reproduciendo culturalmente y que orientan sus construcciones de significado mediante la identificación de la semántica que sustenta el discurso, ubicado este, en contextos críticos: la familia, la escuela, la clase social.

El aspecto central de la propuesta de Bernstein es el análisis del lenguaje como principio regulador y como constructor de símbolos y significaciones en una sociedad caracterizada por las desigualdades y aceptada por todos, su comprensión va a dar cuenta de la orientación de las significaciones de los sujetos y de las relaciones de poder subyacentes. No se tiene en cuenta que el sujeto no sólo se construye desde su posicionalidad como clase social, sino que se construye desde diversas prácticas sociales que están atravesadas por lo cotidiano, lo inmediato, sus sentires como género y los vínculos que establece.

El sujeto tiene múltiples oportunidades en su construcción discursiva y su identidad tendrá diferentes referentes que le aporten a su configuración. El sujeto se expresa, además, en sus relaciones interpersonales, las relaciones sociales, las instituciones políticas, las formas de acción colectiva y la posibilidad de dialogar con distintas esferas y con la propia en la que se desenvuelve su práctica social: “En este sentido la variedad de los géneros discursivos, es muy grande, toda una serie de géneros más comunes en la vida cotidiana son tan estandarizados que la voluntad discursiva individual del hablante se manifiesta únicamente en la selección de determinado género en la entonación expresiva” (Batjin,1982:268).

En términos de Bajtin, la constitución discursiva del sujeto es un proceso dialógico, interpersonal que se constituye en la condición necesaria para que se establezca un proceso dialéctico y significativo con la realidad y con la construcción de los esquemas conceptuales. Aunque, para Batjin es fundamental el proceso interactivo entre los sujetos para reafirmar su condición subjetiva y de construcción de sentido, para Vygotsky tiene validez el proceso que se da desde el sujeto mismo en la relación pensamiento y lenguaje.

Siguiendo a Vygotsky, el sujeto es pensamiento además de lenguaje, el sujeto se reafirma a través del ejercicio de su pensamiento, que es el instrumento creativo a través del cual penetra en el lenguaje, lo crea, lo usa y, simultáneamente, se expresa a través de él más allá de su conciencia. La cuestión es comprender esos dos momentos de la relación sujeto-lenguaje, el sujeto como productor, creador y crítico del lenguaje, y el sujeto subordinado a estructuras discursivas, las cuales pueden quebrar a través de las posiciones que asuma, aunque el proceso de ruptura no sea lineal a su intencionalidad consciente.

Batjín y Vygotski destacan la relación intersubjetiva como el elemento que permite la integración entre la organización compleja de lo real y lo discursivo. El enunciado es construido mediante la interacción de varios interlocutores inscritos en una situación social que les permite su expresión. Los sujetos discursivos construyen discursos en situaciones de enunciación concretas, en situaciones intersubjetivas moldeadas por el género discursivo característico de una práctica enunciativa social. Un enunciado será entonces el espacio en el que los sujetos manifiestan desde una intencionalidad, una tonalidad y una expresividad particulares los tipos de relaciones sociales que van a orientar el sentido al que se dirige el enunciado. Al decir de Martínez:

La estructura del discurso será determinada por las condiciones reales o supuestas a partir de las cuales el discurso se realiza, es decir, sobre todo por la situación social inmediata y el medio social más amplio; por el hecho de que procede de alguien y se dirige a alguien. El discurso es en definitiva la actualización e integración a través del lenguaje en uso de las relaciones sociales existentes entre el locutor, el interlocutor y el enunciado y sus correspondientes tensiones (Martínez, 1991:25).

Recapitulando, Bernstein, Vygotsky, y Batjín, le dan un papel dinámico al lenguaje en la constitución del sujeto, cada uno plantea un análisis en el cual prioriza un elemento más que otro. En el caso de Bernstein, el lenguaje desempeña una función muy importante en la reproducción social y cultural, de tal manera que él aborda en primer término el papel que el lenguaje desempeña en contextos socializadores críticos como la

familia, la escuela. Luego en su análisis avanza a establecer relaciones entre los contenidos que subyacen a un lenguaje de clase, en el que fundamentalmente se orientan los significados al mantenimiento de un sistema social y político, para plantear que la posicionalidad del sujeto en su discurso está determinada por una condición de clase social de la cual no se ha hecho conciente. Considero que en este autor se privilegia una idea de lenguaje en el sentido del habla, ubicado de manera importante en los contextos socializadores más cercanos al sujeto y cuya comprensión en un sentido más amplio se puede ubicar en los procesos sociales desplegados por las prácticas sociales en las que los sujetos interactúan y reproducen el sistema social y cultural vigente.

Bajtin y Vygostky si bien se ubican en una perspectiva socio-cultural en la que reconocen la importancia del contexto social en la construcción de los sujetos y le dan un papel social a la estructuración de su lenguaje y pensamiento, no lo circunscriben a un problema de clase, lo amplían a la comprensión de estos procesos particulares de construcción de sentido que hacen los sujetos en distintas esferas en las cuales se desenvuelve.

Para Bajtin es central el tema de los géneros discursivos⁸, pues es ubicar el lenguaje con múltiples posibilidades de realización y al sujeto con múltiples posibilidades de construcción discursiva. El problema de los géneros discursivos nos ubica en relación con las prácticas sociales de forma tal que se reconocen en su diversidad, pero teniendo de presente que en cada una también se expresan relaciones de poder y de legitimación de factores de orden estructural. El análisis del lenguaje se refiere al escenario del discurso y particularmente a la comprensión de los enunciados que en este se producen, a través de los cuales se da un proceso dialógico de carácter intersubjetivo en el que se ponen en juego las voces de distintos locutores, con miradas también diferentes sobre la realidad en la que están interactuando.

⁸ El concepto de género discursivo en Bajtin, se refiere a los distintos usos que se hacen del lenguaje en distintas esferas de la realidad social. Según el autor la riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida de que se desarrolla y se complica la esfera misma. El género discursivo se inscribe en una perspectiva histórico-discursiva de tipo dialógico que coloca la dinámica enunciativa en el centro de toda producción discursiva.

Considero que si bien se propone el análisis del lenguaje hablado y del lenguaje escrito, me parece que la perspectiva de Berstein remite más a la comprensión de las relaciones establecidas a partir del contexto social externo al sujeto en donde entran en juego las visiones de quien lo condiciona estructuralmente. La constitución del sujeto discursivo en Bajtin está muy ligado a la construcción de sentido acerca de los textos⁹ y contextos culturales: “Un texto cultural vive en contacto con otros textos, en el acontecimiento exacto del contacto dialógico. El papel que desempeñan los textos culturales no es el de “representar o reflejar la realidad”, sino el de escenificar los conflictos sociales inherentes a su dinámica” (Bajtín, 1998:20).

En esta dirección cada sujeto vive y percibe la lengua común de manera distinta y cada grupo social emplea el mismo sistema lingüístico con finalidad diferente para darle su propia forma y sentido.

Zemelman (2007), plantea que se debe rescatar el lenguaje como mecanismo que potencia al sujeto, pero siempre desde su condición subjetiva historizada, lo que nos remite a la relación del lenguaje con su contexto de pertenencia, pues a la vez que es parte de este, no se agota en él en razón de la potencialidad que tiene para resignificarlo. La potencialidad se entiende como las diversas posibilidades de generar universos de significación desde la necesidad de realidad por el sujeto:

El lenguaje en su movimiento no es función de los contenidos que se dicen, sino más bien expresión de la necesidad de decir más allá incluso de los significados establecidos. Ello supone la no subordinación a campos de significaciones que han sido construidos en base a los papeles que se cumplen en la sociedad, lo que puede llegar a relegar al sujeto a la condición de pronombre personal (Zemelman, 2007:70).

Es decir, se rescata el uso del lenguaje desde la capacidad que tenga el sujeto para articularlo a las distintas esferas que configuran su realidad y desde las cuales construye el sentido de su acción. Entendiendo la realidad, desde el punto de vista de Zemelman, como una construcción

⁹ La noción de contexto en Bajtin no está por fuera del texto, hace parte del enunciado. A su vez los textos se inscriben en prácticas sociales más amplias que contienen presupuestos implícitos que permiten entablar una conversación entre dos o más sujetos.

desde ámbitos de sentido en los que se encuentra en tensión permanente lo dado-significado y lo no sugerido o probable, es decir la tensión entre determinación y espacios de posibilidad en los que se manifiesta la potenciación como forma de decir. De ahí que en el uso del lenguaje, se plantea la necesidad de asumirse como sujeto rompiendo con el lenguaje establecido.

El desafío entonces, consiste en aprehender al sujeto, tanto en sus manifestaciones presentes, como en sus potencialidades. Ser sujeto no es solo el resultado histórico desde lo económico y tecnológico, como nos lo propuso el pensamiento de la modernidad, es un proceso en sí mismo en la medida en que está presente siempre la potencialidad de su transformación y su capacidad de reactuación sobre las circunstancias que se imponen, es decir, desde los lugares que ocupa en la sociedad.

3. Discurso y acción

En el desarrollo del texto ha estado presente la idea de que existe una relación inseparable entre discurso y acción, lo cual nos permite pensar que la constitución del sujeto se da en una tarea constante y abierta de significaciones y resignificaciones a partir de los usos que hace del lenguaje y en la que, ineludiblemente, dinamiza la realidad social. Sin embargo, es importante detenerse en el otro lado de la dupla y preguntarnos por la acción. ¿Qué es la acción? ¿Cuál es el sentido que le estamos dando en el texto? Y cómo esto se articula cuando se piensa en una práctica social concreta, empíricamente hablando.

La acción¹⁰, en términos de Arendt (1993), no es algo natural, es un esfuerzo deliberado por construir un espacio común y mantener un mundo estable de instituciones, objetos e historias compartidas; esto implica que no es aislada, es compartida con otros sujetos en el espacio público y sobre todo que da cuenta del compromiso que adquieren estos sujetos al pensarse la construcción de un espacio compartido. En este sentido, para Arendt,

¹⁰ Hannah Arendt, en el texto "La condición humana", identifica tres actividades fundamentales bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra, estas son labor, trabajo y acción: la labor se refiere a todas aquellas actividades humanas cuyo motivo esencial es atender a las necesidades de la vida; el trabajo incluye aquellas otras en las que el hombre utiliza los materiales naturales para producir objetos duraderos; la acción es el momento en el que el hombre desarrolla la capacidad de ser libre.

la acción es la actividad política por excelencia, porque la acción es el momento en el que el sujeto logra trascender lo dado y elige dar un nuevo curso a lo que ha sido su historia:

La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres no el hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición, –no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio perquam*– de toda vida política (Arendt, 1993:22).

Para Arendt (1993), la pluralidad humana es condición básica tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y de distinción:

Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear ni prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido, o existirá no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse, signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades humanas e idénticas”. (Arendt,1993:200).

Con lo anterior, Arendt, resalta la singularidad del sujeto y esa singularidad, que no es otra cosa que el resultado de la pluralidad humana, se manifiesta en el discurso, y este discurso adquiere un sentido biográfico para el sujeto que devela frente a los otros una historia particular.

Por consiguiente, ese hablar y actuar se concreta en las narrativas a través de las cuales nos expresamos, y que crean un espacio “polifónico” (Bajtín) en donde las nuevas narrativas se van integrando. De tal manera, es a través de la narración de una biografía que los sujetos adquieren un reconocimiento público y se incorporan a lo que Arendt denomina “la trama de las relaciones humanas e historias interpretadas” (1993:207), que existe en donde quiera que los hombres están juntos y se despliega como horizonte interpretativo del espacio público.

En este orden de ideas, la acción no puede ser entendida ni como el resultado de una estructura rígida que dispone desde unos principios definitivos y concluyentes; ni como el efecto generado desde un sujeto completamente autónomo. La acción confluye en un acontecimiento de condiciones posibilidad que propicia nuevas condiciones de posibilidad.

El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo infinitamente improbable (Arendt, 1993:202).

4. El sujeto discursivo y las prácticas sociales

Cuando el sentido que le damos a la acción refiere a todo un universo de posibilidades de reflexión y de construcción del sujeto en relación con esa trama de relaciones en la que se encuentra inscrito, estamos considerando: de un lado que están en correspondencia con su historia, su presente y su potencialidad transformadora, y de otro, que estas no se dan en abstracto, se ubican en prácticas sociales concretas y en procesos generados a partir de las mismas.

La comprensión de estas prácticas sociales se puede realizar a través de referentes como son las organizaciones¹¹, pensando que en ellas confluyen elementos relacionados con las necesidades del sujeto, los acontecimientos de orden económico y político que ocurran en el contexto y la construcción de sentido que hace el sujeto teniendo en cuenta los valores, las vivencias, los intereses, en situaciones históricas cambiantes.

En una organización entendida de esta manera, los que intervienen están continuamente haciéndose preguntas, aunque no lo hagan en forma explícita, que les permiten comprender lo que están haciendo y lo que está pasando, así como del lugar que ocupan en dichas construcciones: “Actuar en su sentido más general, significa tomar una iniciativa (como indica la palabra griega *archein*, comenzar, conducir y finalmente gobernar), poner

¹¹ Las organizaciones son instancias de representación de intereses e instrumentos de acción colectiva. Se trata de una colectividad instituida con miras a unos objetivos definidos, que poseen ciertas disposiciones entre componentes e individuos y con cierta solidez y duración; poseen un orden normativo propio, unos rasgos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados (Torres 2002:206)

algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino”. (Arendt, 1993:201).

Las organizaciones como referente empírico, nos permiten comprender el sentido político que le da Arendt a la acción. Puesto que, las organizaciones se constituyen en espacios en donde se encuentran iguales y distintos, (es el encuentro de la pluralidad humana), se significan y se resignifican las relaciones a partir de los diferentes discursos (la naturaleza simbólica de las relaciones humanas), y se construyen nuevas apuestas (el hecho de la natalidad en tanto que opuesto a la mortalidad). Esto nos lleva a pensar una acción históricamente situada, es decir un hombre en contexto social, cultural y político, en permanente transformación. En otras palabras: “la intersubjetividad, el lenguaje y la voluntad libre del agente”. (Arendt, 1993:201).

Vista en el contexto de las organizaciones, la acción, además, denota un espacio de alta conflictividad, en el que se presentan tensiones generadas por la diversidad de intereses y en el que la idea del poder está siempre subyacente: supondrá violencia, algún tipo de exclusión, de relación de fuerza, o bien, como el resultado de la construcción colectiva como lo propone Arendt (1993).

Retomando la idea inicial propuesta en este documento, el análisis de la construcción del sujeto discursivo no se puede realizar sin considerar su relación con los procesos sociales. Es decir el discurso refleja una práctica social concreta en esa medida es inseparable la reflexión sobre el papel del lenguaje y del pensamiento en la construcción de realidades que cada vez que se piensan tienen construcciones de sentido distintas.

Necesariamente tenemos que considerar la sociedad articulada en una relación recíproca con los sujetos que la signifiquen y la dinamicen en sus múltiples construcciones de sentido desde las prácticas sociales en las cuales se inscriben, como lo señala Martínez:

No es posible concebir la realidad sin sujetos discursivos que la signifiquen. De la misma manera, los procesos sociales y culturales no se pueden comprender si no se analiza el sistema semántico que los hace significativos y en este sentido no se puede seguir haciendo caso omiso del papel activo del lenguaje, en tanto que discurso, en la construcción de esta

significación y en la construcción misma de los sujetos que significan los procesos ontológicos, sociales y culturales (1991:25).

5. Bibliografía

- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Batjin, M.M (1982a). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Batjin, M.M (1997b). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escrito*. Puerto rico: Editorial Antrophos.
- Batjin M.M (1998c). *Qué es el lenguaje? la construcción de la enunciación. Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana*. Colección de inéditos buenos: Editorial almagesto.
- Bersntein, Basil (1990a). *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: Ediciones el Griot.
- Bersntein, Basil (1994b). *La estructura del discurso pedagógico*. México: Ediciones Morata.
- Martínez, María Cristina (2001b). Dialogismo y polifonía en la escritura: la educación en la teoría del discurso, en revista *versión*. México.
- Kozulin (1994). Pensamiento y lenguaje, en *la Psicología de vigotsky*. Madrid: Alianza editorial.
- Zemelman, Hugo (1995a). *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*. México: Ediciones nueva sociedad.
- Zemelman, Hugo (1996b). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México: Jornadas.
- Zemelman, Hugo (2007c). *El ángel de la historia*. México: Ediciones Antrophos.
- Zemelman, Hugo (1998d). *Sujeto, existencia y potencia*. México: Ediciones Antrophos.
- Zemelman, Hugo, Emma león (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Ediciones Antrophos.